

Texto- I Juan 2:16

Título- Los deseos de la carne

Intro- No amar al mundo- eso es lo que estudiamos la semana pasada, un mandamiento específico que debemos obedecer si queremos demostrar por nuestra conducta que conocemos a Dios, que somos cristianos.

Aprendimos que el mundo, en este contexto, no es el mundo físico, ni la gente en el mundo, sino es el sistema de mal sobre lo cual reina Satanás que se opone a Dios, a Su voluntad, y a Su pueblo. Y espero que entendamos por lo menos un poco de cómo debemos obedecer a este mandamiento de no amar al mundo- no debemos tener nuestro enfoque aquí, nuestros deseos más grandes no deben estar en este mundo, sino necesitamos fijar nuestros ojos en Cristo para tener nuestro enfoque y nuestros deseos en el lugar apropiado.

Pero no hay duda que cuando decimos, “no amar al mundo”, con solamente estas palabras todavía hay un poco de ambigüedad, o incertidumbre, en cuanto a la aplicación específica. Por eso, en este versículo 16, Juan enlista 3 cosas que son parte del mundo, parte de lo que no debemos amar de “todo lo que hay en el mundo”- y aquí están tres cosas que describen cómo es el mundo- “todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.” Si decimos que somos cristianos, si queremos obedecer a Dios y no amar al mundo, no podemos vivir según estas tres cosas, debemos rechazarlas- y hoy vamos a enfocarnos en la primera- los deseos de la carne.

¿Qué significa esta palabra ‘carne’? Puede referirse al cuerpo físico, y a veces se usa así en la Biblia, pero en este contexto no se refiere al cuerpo físico porque, como vimos la semana pasada cuando estudiamos la palabra ‘mundo’, no debemos aborrecer a nuestros cuerpos, sino cuidarlos. Nuestros cuerpos son un don de Dios, y debemos glorificarle a Él con ellos, si comemos o bebemos o hacemos cualquier cosa, debemos hacerlo para la gloria de Dios.

Cuando habla de la carne, Juan se refiere a la naturaleza del hombre que es separada de y opuesta a Dios. Otra definición de la carne es que es “el punto de vista orientado hacia sí mismo, lo cual persigue sus propios propósitos en independencia auto-suficiente de Dios.” En otras palabras es nuestra naturaleza pecaminosa, la naturaleza con la cual nacimos, que es opuesta a Dios completamente, que quiere sus propios propósitos y no las cosas de Dios- y los deseos de la carne se refieren a cuando tratamos de encontrar placer afuera de Dios- cuando nuestros deseos están en el lugar equivocado, cuando nuestros deseos tienen el enfoque incorrecto, cuando nuestros deseos están buscando placer en el mundo, en el pecado, y no en Dios.

El punto aquí no es el negar todos los deseos de nuestros cuerpos, sino el cumplirlos apropiadamente y correctamente, no fuera de los límites que Dios ha puesto. Por ejemplo, tenemos un deseo por la comida, lo cual es bueno, pero no debemos darnos a ella y comer demasiado. Tenemos un deseo por el sexo, lo cual es bueno, pero solamente dentro de los límites que Dios ha puesto, en el matrimonio. Vamos a ver estos ejemplos más específicamente después de que estudiemos los principios generales.

Entonces, cuando hablamos de la carne, en este contexto, estamos hablando de la naturaleza del hombre que es separada de y opuesta a Dios, y los deseos de la carne son deseos que tal vez son buenos pero dentro de los límites puesto por Dios, pero que llegan a ser pecados cuando son cumplidos sin tener en cuenta a Dios y Su voluntad y Sus mandamientos.

Pero hay una gran diferencia entre la naturaleza de un cristiano, una persona con Cristo, y un incrédulo, una persona sin Cristo. Y ésta es una diferencia muy importante cuando estudiamos los deseos de la carne, la manera en la cual nuestra naturaleza actúa, la manera en la cual cada persona responde a las tentaciones de la carne. Por eso, vamos a enfocarnos en este tema de la carne, de la naturaleza, y como es diferente entre un cristiano y un incrédulo, una persona con Cristo y una persona sin Cristo.

Entonces, en primer lugar, vamos a estudiar

I. La naturaleza de un incrédulo

¿Cómo es la carne de un incrédulo, como se describe su naturaleza? Es naturalmente pecaminosa, totalmente depravada, con deseos sin freno, descontrolados. Su naturaleza refleja su rebelión contra Dios y su esclavitud al pecado y a Satanás. Podemos ver que estas descripciones son la verdad por algunos pasajes de la Escritura.

En Romanos 8:1-13 tenemos un contraste entre un cristiano y un incrédulo, un contraste entre las personas que están en el Espíritu y las personas que están en la carne [LEER]. Podemos ver el contraste entre espíritu y carne en los versículos 1, 4, 5, pero hay declaraciones muy claras también. El versículo 6 dice que “el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.” En los versículos 7-8 leemos que “los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.” Por otro lado, según los versículos 9-11, un hijo de Dios no vive según la carne, según la naturaleza pecaminosa, sino vive espiritualmente, porque tiene el Espíritu Santo morando en él. Y finalmente en el versículo 13 tenemos la verdad de que la persona que vive según la carne, vive en su naturaleza y sin el Espíritu y el cambio de vida que Él trae, va a morir- no tiene la vida eterna, sino va a sufrir la paga de sus pecados, la muerte eterna.

¿Por qué esa es la verdad? ¿Por qué una persona quien vive naturalmente, sin el Espíritu, no tiene la vida eterna, solamente tiene la promesa de la muerte eterna en el infierno? Porque naturalmente cada persona es un pecador, y por nuestros pecados merecemos la muerte. Vamos a leer Romanos 3:9-20 para ver como la Biblia describe a cada persona, naturalmente- aquí podemos ver que realmente somos totalmente depravados, que no hay nada bueno en nosotros, en nuestra naturaleza, en nuestra carne, naturalmente [LEER]. Así es nuestra carne, nuestra naturaleza- completamente pecaminosa, totalmente depravada. Y para ver esta verdad en una manera más específica, vamos a leer en Gálatas 5:19-21 [LEER]. Aquí Pablo enlista algunas de las obras de la carne, las acciones que son los resultados de los deseos de la carne, que estamos estudiando- éstos son los deseos de un incrédulo, naturalmente, según su carne- otra vez son adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas.” ¡Qué vida inmunda- qué terrible sería la persona con una vida descrita por estas cosas, y por los deseos por estas cosas! Pero así éramos todos nosotros- según la carne, según la naturaleza con la cual éramos nacidos, así era cada persona. La única diferencia entre yo, por ejemplo, y cualquier persona incrédula en este mundo es el Espíritu Santo- como vimos en Romanos 8, la persona sin Cristo vive según la carne, según su naturaleza pecaminosa, pero un cristiano vive según el Espíritu. Y podemos ver la diferencia en este pasaje si continuamos leyendo en los versículos 22-23 [LEER]. Un cristiano no vive según la carne, según los deseos de su naturaleza depravada y pecaminosa, porque el Espíritu Santo lo ha cambiado, y está produciendo fruto que demuestra que esta persona es un cristiano. Pero un incrédulo no tiene el Espíritu Santo, y por eso todavía produce fruto según los deseos de la carne, todas las cosas que Pablo enlistó, todos esos pecados describen la naturaleza de una persona sin Cristo.

Aplicación- Entonces, hemos visto un poco de la carne de un incrédulo en estos pasajes, la naturaleza de una persona sin Cristo y sin el Espíritu Santo- es una naturaleza completamente pecaminosa, totalmente depravada, con deseos sin freno y descontrolados. Por eso, con esta descripción en mente, ¿cómo este tipo de persona responde a los deseos de la carne? Es decir, ¿cómo responde a los deseos de la carne la persona que vive según su carne? La respuesta es obvia, yo creo- que abraza esos deseos, vive en ellos, enfoca su vida en ellos- su vida se caracteriza por vivir según cada deseo de la carne. No retiene nada que la carne quiera- lo que la carne quiere, la carne recibe. Los únicos frenos son aquellos que resultan del miedo por las consecuencias, pero no hay vergüenza de los pecados ante Dios, no hay una consciencia tierna de lo que es un pecado ante un Dios santo, no hay importancia de la blasfemia de cada pecado ante Dios. Estas personas que viven según la carne no tiene interés verdadero en una relación con Dios, sino solamente quieren vivir según sus deseos, con todo lo que quieren. Ésta es una persona natural, una persona que vive según la carne, sin el Espíritu y sin Dios en sus vidas. Los deseos de la carne son normales en sus vidas, son características de sus vidas.

¿Tú vives así? ¿En la carne, según la carne, según tu naturaleza pecaminosa, viviendo en cada deseo de la carne, sin el control del Espíritu y sin un deseo para con Dios? Tal vez no cometes cada pecado aquí descrito porque tienes miedo de las consecuencias, de la ley del hombre o la venganza de otras personas, pero realmente tus deseos no tienen un freno, son controlados solamente por tus caprichos. Puedes vivir así en este mundo y tal vez nunca enfrentes el juicio por tus pecados, por tus acciones, pero no dudes de que un día vas a estar de pie ante Dios el santo juez, el juez perfecto, y si nunca te has arrepentido de tus pecados y no te has vuelto a Cristo, vas a sufrir las consecuencias eternas por tus pecados, por una vida vivida según los deseos de la carne. Tal vez vas a disfrutar estas cosas ahora, sin culpa, pero como dice Gálatas 6:7, “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.” Hay consecuencias de tus pecados- hay consecuencias de vivir como estás viviendo- e incluso si nunca experimentas esas consecuencias aquí en esta vida, no pienses que has evitado las consecuencias, o el juicio- Dios ve a todo, y Dios juzga a todo- o en Su Hijo Jesucristo, o en la persona misma en el infierno para la eternidad. No vale la pena vivir en pecado ahora, según los deseos de la carne, pero morir para una eternidad después- sería mucho mejor darte cuenta de lo vacío de tu vida, de la vanidad de las cosas mundanas, los deseos de la carne, y en vez de perseguirlos darte vuelta y creer en Cristo, enfocándote en lo que es más importante, el estado de tu alma para la eternidad.

Pero en segundo lugar, necesitamos ver no solamente la naturaleza de un incrédulo, sino también

II. La naturaleza de un cristiano

La naturaleza de un cristiano es diferente- nacimos con la misma naturaleza como cualquier otra persona, antes de nuestra salvación vivimos según los deseos de la carne, completamente. Pero en nuestras vidas, como hijos de Dios, algo sucedió- todavía vivimos en nuestros cuerpos físicos, y en este mundo pecaminoso, y por eso todavía luchamos con el pecado, luchamos con la carne y sus deseos. Pero nuestra naturaleza ha sido cambiada, por Cristo, por la salvación, y tenemos el Espíritu Santo morando en nosotros, somos controlados por Él, y no por los deseos pecaminosos con los cuales luchamos. La naturaleza de un cristiano es espiritualmente regenerada, totalmente salvada, con deseos con freno, controlados por el Espíritu Santo. No somos perfectos, y no vivimos perfectamente, pero somos diferentes, somos espirituales y no naturales, vivimos con los deseos de servir y glorificar a Dios, no a nosotros mismos, no a nuestra carne.

Pero sí, es la verdad de que, aunque hemos sido regenerados, y nuestra naturaleza ha sido cambiada, todavía luchamos con los deseos de la carne, los deseos que caracterizaron nuestras vidas antes de nuestra salvación. Podemos ver esta lucha en la vida de Pablo, por ejemplo, en Romanos 7:18 [LEER]. Naturalmente no somos buenos, como vimos en Romanos 3- y ésta es la verdad incluso en la vida cristiana- cuando tratamos de vivir sin el poder del Espíritu Santo, vivimos como si todavía estuviéramos en la carne, vivimos según nuestra naturaleza pecaminosa, y no hay nada bueno en nuestra carne. Tenemos una naturaleza regenerada, completamente cambiada, pero todavía podemos caer en la tentación de vivir como vivíamos antes de nuestra salvación, en nuestra carne, según sus deseos.

Pero otra vez, por favor vea la diferencia- ¡eso no es nuestro estado natural de vivir! Vivimos según el Espíritu, somos espirituales, no somos controlados por los deseos de nuestra carne, sino por el Espíritu. Estos deseos son tentaciones para nosotros, pero no pueden controlarnos ahora, porque el Espíritu nos controla. Como dice en Romanos 6, ahora no somos esclavos al pecado, o a los deseos de la carne, sino somos esclavos de Dios. No vamos a tomar el tiempo para leer ese pasaje, pero en Romanos 6 puedes leer del hecho de que ya no vivimos bajo el dominio y el poder del pecado, sino bajo el reino y el poder de Dios, somos Sus esclavos ahora, los esclavos de Dios, y el pecado ya no nos enseña, no tiene dominio, somos libres del poder del pecado, libres para obedecer a Dios y solamente a Dios. Vamos a leer solamente los versículos 12-14 de Romanos 6 para ver exactamente lo que dice la Escritura en cuanto a este tema [LEER]. Un cristiano es diferente- vive en el mismo cuerpo, vive en el mismo mundo, pero es diferente- vive según el Espíritu, no bajo la esclavitud del pecado- vive según la voluntad de Dios y no los deseos de la carne.

Aplicación- Entonces, hemos visto un poco de la naturaleza de un cristiano, de una persona con Cristo y con el Espíritu Santo- es una naturaleza completamente regenerada, totalmente salvada, con deseos con freno y controlados por el Espíritu. Por eso, con esta descripción en mente, ¿cómo este tipo de persona responde a los deseos de la carne? Es decir, ¿cómo responde a los deseos de la carne la persona que no vive según su carne sino según el Espíritu? Estos deseos no están en control, no son los deseos más fuertes en su vida- puede resistirlos y vencerlos por el poder del Espíritu Santo. Aquí es donde encontramos la aplicación muy específica, pero no tenemos que adivinar exactamente cómo debemos resistir estas tentaciones y no amar al mundo con los deseos de la carne. Vamos a ver 3 pasajes que nos da la manera por la cual podemos resistir estas tentaciones y continuar enfocados en Cristo y no en este mundo ni los deseos de la carne, 3 pasajes para ayudarnos a vivir como debemos, según el Espíritu y no nuestra carne.

En primer lugar, vamos a ver en Romanos 13:13-14 [LEER]. El versículo 13 dice que debemos vivir honestamente, según el Espíritu, y no según los deseos de la carne enlistados aquí- y en el versículo 14 nos dice cómo hacer eso, prácticamente- vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne. Es decir, no abra la puerta para estas tentaciones, no provea para la carne y sus deseos, sino sea vestido de Jesucristo- enfócate en Él, fija tus ojos en Él, como estudiamos la semana pasada. No es suficiente decir, “no voy a caer en el pecado de vivir según los deseos de la carne, no voy a hacer eso.” No, es necesario el llenar nuestras mentes con Cristo, para evitar que los deseos de la carne entren en nuestras mentes y corazones, para no abrir la puerta a las tentaciones e invitar la entrada de estos deseos en nuestras vidas. Necesitamos ser tan llenos de Cristo que no haya espacio para estos deseos mundanos, carnales.

Tenemos consejo similar en Gálatas 5:16 [LEER]. Si no quieres vivir según la carne y sus deseos, si no quieres amar al mundo y sus obras, anda por el Espíritu- sea controlado por Él, en pedir Su ayuda y poder, por pasar tiempo en la Palabra, la cual es lo que el Espíritu usa para guiarnos. Otra vez, la solución de no caer en el pecado de vivir según la carne y sus deseos no es solamente el rechazarlos- no es solamente tener el deseo de no pecar- estas cosas son necesarias pero no son suficientes. La única manera en la cual puedes no andar según la carne y no satisfacer la carne es encontrar tu satisfacción en Cristo, vivir según el Espíritu y obedecerle a Él.

El pasaje final que vamos a ver en cuanto a la aplicación a nuestras vidas, de cómo podemos resistir la tentación de vivir según los deseos de la carne, es Tito 2:11-14 [LEER]. En el versículo 11 tenemos la base de lo que Pablo va a decir- “la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres.” No hay un cambio en una persona aparte de la salvación- no hay una persona que pueda mejorar a sí mismo por sus propias obras y su propia fuerza- no hay una persona que pueda vivir en una manera diferente, no vivir según los deseos de la carne, sin el cambio de la salvación. Al final del versículo 13 y en el versículo 14 leemos de quien es Él que nos salvó- “nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.” Cristo nos ha salvado, nos ha redimido de nuestra iniquidad, nuestros pecados, para que podamos ser parte de Su pueblo y hacer buenas obras para glorificarle a Él. Entonces, si hemos sido salvados para glorificar a Dios, y para hacer buenas obras, con el poder del Espíritu, claro que no debemos vivir según las obras del mundo, los deseos de la carne. Esa es la verdad que tenemos en el versículo 12- “enseñándonos” (es decir, eso es lo que aprendemos a través de nuestra salvación, a través de la Palabra de Dios)- “enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa, y piadosamente.” Estos deseos mundanos son los deseos de la carne, y el mandamiento es para que renunciemos a ellos, para no tener un deseo por ellos, para no enfocarnos en estas cosas mundanas- pero otra vez, como hemos visto, el mandamiento no para allí- no dice solamente que tenemos que renunciar a ellos, como si esa acción fuera suficiente- continúa diciendo que debemos vivir en este siglo sobria, justa, y piadosamente. Todavía tenemos que vivir en este mundo, en este siglo, como dice el versículo aquí- la manera en la cual debemos renunciar a los deseos mundanos no es el separarnos de ellos físicamente- no es posible, somos la luz del mundo, tenemos que brillar por Cristo, con un testimonio de quién es y lo que ha hecho por nosotros. Necesitamos vivir en este mundo, pero no como el mundo- no según los deseos de la carne, sino sobria, justa, y piadosamente.

El punto es que tenemos que vivir conscientemente con el deseo de obedecer a nuestro Salvador y vivir según Su voluntad en vez de vivir sin pensar y caer en la tentación. La palabra sobria significa vivir con moderación o templanza, controlado- justa y piadosamente hablan de nuestra manera de vivir según los mandamientos y la voluntad de Dios. Cuando estamos concentrándonos en estas cosas, en vivir así, hay menos oportunidad para pensar en cosas mundanas, en participar en los deseos de la carne. La vida cristiana es trabajo- no es nuestro trabajo solamente, porque entendemos que el Espíritu Santo obra en y a través de nosotros, pero necesitamos trabajar también- necesitamos esforzarnos en obedecer a Dios por el amor que tenemos para con Él. El Espíritu va a ayudarnos, pero tenemos mandamientos que necesitamos obedecer.

Y en el versículo 13 tenemos nuestro enfoque, otra vez- ¿cómo podemos vivir en esa manera, sobria, justa, y piadosamente? “Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.” Vivimos según la voluntad de Dios y no los deseos de la carne en fijar nuestros ojos en la esperanza de nuestra glorificación y la promesa de la manifestación de nuestro Salvador Jesucristo en Su regreso. Guardamos nuestros ojos fijados en cosas de arriba, en Cristo, en la esperanza que tenemos en Él, y por eso podemos resistir la tentación de vivir según los deseos mundanos, los deseos de la carne.

Quiero mencionar, al final, algunas aplicaciones muy específicas en cuanto a cómo debemos tratar con los deseos de la carne con los cuales luchamos en nuestras vidas diarias. ¿Cuáles son algunos deseos específicos sobre los cuales debemos vigilar, sobre los cuales debemos tener mucho cuidado?

Creo que el pecado sobre el cual pensamos más en cuanto a los deseos de la carne son los deseos sensuales, los deseos que tienen que ver con el sexo, en cuanto a nuestros pensamientos o nuestras acciones. Como dije en el principio, el deseo sexual no es inapropiado, porque viene de Dios, sino solamente debe ser disfrutado en los límites del matrimonio. Cuando este deseo sea cumplido fuera de estos límites, es un pecado. La verdad es que vivimos en un mundo donde enfrentamos este pecado constantemente, en casi cada lugar, en muchísimas situaciones. Es una tentación especialmente para los hombres, porque naturalmente luchamos con estos pensamientos, con este deseo de nuestra carne. Pero los deseos sensuales que vienen del mundo y de la carne afectan a las mujeres también- en una manera diferente, claro, pero no podemos decir que solamente los hombres luchan con este pecado y las mujeres no. Cada uno de nosotros, no importa si somos hombres o mujeres, adultos, jóvenes, o niños, necesita vigilar y luchar contra la tentación de caer en el pecado de cumplir los deseos de la carne en cuanto a los deseos sensuales, el usar el sexo indebidamente, fuera de los límites que Dios ha puesto. Y este principio no solamente se refiere a nuestras acciones, sino también a nuestros pensamientos. Ninguna otra persona sabe lo que estamos pensando, pero Dios sí, y tenemos que guardar nuestra mentes puras así como nuestros cuerpos.

¿Cómo podemos evitar este deseo específico, este deseo de la carne de los pensamientos y acciones sensuales? Como leemos en Romanos 13:14- necesitamos vestirnos del Señor Jesucristo y no proveer para los deseos de la carne. Eso significa evitar, tanto como nos sea posible, los lugares y situaciones que sabes van a proveer una tentación muy grande. Significa que cuando vemos algo inapropiado, una imagen, un espectáculo, una persona vestida inapropiadamente, no debemos dejar que nuestros ojos se fijen en estas cosas, sino inmediatamente dar vuelta y conscientemente pensar en Cristo, en Su obra, en Su ejemplo, en el mandamiento de guardar nuestras mentes y nuestros corazones puros. Otra vez, sí el Espíritu Santo va a ayudarnos, pero tenemos la responsabilidad de trabajar, de luchar, conscientemente contra estas tentaciones. No proveer la entrada de estos deseos de la carne en cuanto a las acciones y pensamientos sensuales.

Nuestra manera de comer es otro ejemplo de algo que puede ser un deseo de la carne- como el sexo, no hay un problema con la comida- necesitamos comer para vivir. Pero cuando comemos en exceso, o como otros ejemplos, cuando fumamos o bebemos en exceso, estamos dañando nuestros cuerpos y tratando de encontrar placer en esas cosas en vez de en Dios. No voy a enlistar ningunos otros ejemplos, porque hay muchos y cada persona lucha con deseos y atracciones diferentes. Pero el principio es el mismo en cuanto a todos estos deseos de la carne, deseos que han sido torcidos por el mundo y presentados fuera de los límites que Dios ha puesto. Somos tentados por estas cosas, tentados por estos deseos, porque vivimos en el mundo, porque luchamos con

los deseos de la carne, los deseos sobre los cuales nos dimos un capricho antes de nuestra salvación, cuando éramos controlados por la carne y no por el Espíritu. La aplicación es en cuanto a cualquier placer cumplido afuera de los límites de Dios, según los deseos de la carne y no un deseo para glorificar a Dios, cualquier sea el placer. Cada persona aquí puede aplicar este principio a los deseos con los cuales lucha personalmente.

Conclusión- Entonces, ¿cómo puedes vencer la tentación de vivir según los deseos de la carne, los deseos mundanos? Si no tienes a Cristo, si todavía tienes tu naturaleza pecaminosa y depravada, si no has experimentado la salvación, no puedes- es imposible- vas a vivir según tu carne y tus deseos porque no tienes otra opción- no tienes una naturaleza regenerada, con la capacidad de obedecer a Dios con el poder del Espíritu Santo. No puedes complacer a Dios, no puedes tener una buena relación con Él- solamente puedes estar bajo Su ira, y si no te arrepientas, este estado bajo la ira de Dios va a durar para siempre. Otra vez, este mundo y sus deseos, los deseos de la carne, no valen la pena para que te enfoques en ellos y olvides lo más importante, la eternidad. No desperdicies tu vida aquí- no es lo más importante- asegúrate en el estado de tu alma para siempre.

Pero si estás en Cristo, si has sido salvado por Él, si tu naturaleza ha sido regenerada y salvada, puedes vencer estas tentaciones, puedes vivir según el Espíritu y no según los deseos de la carne. Esos deseos son tentaciones para ti, pero no tienen control sobre ti, no tienes que vivir en esa manera. Esos deseos pertenecen a tu vida antes de tu salvación, y aunque vas a luchar con ellos para el resto de tu vida, nunca vas a ser un esclavo de ellos ya- porque tienes a Cristo, porque tienes el Espíritu Santo en tu corazón para siempre, porque, aunque vives en este mundo, el mundo no tiene control sobre ti- eres un esclavo de Dios, un esclavo libre, no un esclavo a los deseos de la carne como antes de tu salvación. Fija tus ojos en la esperanza de la vida eterna- enfócate en el futuro, llena tu mente con Cristo y no dejes espacio para los deseos de la carne.